

dominio sobre todos los pueblos, avalado por los dioses y con carácter eterno. Es la *aurea aetas*. He aquí el texto de Calpurnio: «Tú también, César, ya seas el propio Júpiter, presente bajo otro aspecto, ya uno de los olímpicos, oculto bajo engañosa imagen mortal (pues dios eres), a este mundo, te lo ruego, a estos pueblos, te lo ruego, rígelos eternamente» (73.187).

Con este trasfondo se estudian los textos de Lucas, que se inician con el anuncio de un nuevo reinado para Israel y para todo el universo, cuya característica principal será la paz, que dará origen a una alegría generalizada y cuyos principios vitales serán la santidad y la justicia. Todo ello hará posible la salvación para Israel y para todas las naciones con el perdón de los pecados y la ausencia de enemigos. Es Dios quien legitima esto, pues el que se anuncia es el «Hijo del Altísimo», «Hijo de Dios». Incluso con la presencia de pastores —alusión a los cantos bucólicos de la época de Nerón— «parece que Lucas dejara resplandecer por un momento la imagen idílica de la Edad de Oro que se manifiesta en la sencillez nostálgica y la piedad prístina» (82). Ciertos aspectos del relato lucano indican la enseñanza a los cristianos de la trascendencia universal del nacimiento de Jesús: se inicia un nuevo reinado avalado por la bendición y los parabienes divinos. Pero la presentación de Lucas de Jesús es un contraste al Emperador romano y, más aún, una alternativa y una seria crítica a la paz romana, que mirada desde Jesús, es ciertamente «ficticia». Jesús nace en una familia pobre, en un lugar pobre mandado por el soberano de entonces para ser censados y pagar los impuestos; el nuevo reinado, querido y programado por Dios, se coloca al margen del poder real. La atención la centran dos madres judías, unos pastores, dos ancianos. Dios se revela como misericordioso, según la mejor tradición israelita y culmina una historia con Israel iniciada en Egipto, en el Sinaí y en Palestina. Lucas, por tanto, hace una severa crítica al poder político desde el inicio de la vida de Jesús, y no hay que esperar, como Marcos, que proclame la novedad de su anuncio, su «evangelio», al comienzo de su vida pública. Por último, analiza el texto las diversas opiniones de los exegetas sobre la intencionalidad lucana de los dos capítulos: si es una crítica abierta al Imperio, o es un mensaje exclusivo para la comunidad a la que pertenece Lucas, dejando aparte la política imperial, o, simplemente, ganarse los favores del Estado para que protegiese el cristianismo como lo hacía con los judíos. Con todo, el prof. Schreiber apuesta por la tesis de que el nacimiento de Jesús es una seria alternativa al modelo político romano avalada también por los *Hechos de los Apóstoles*. Aunque, ciertamente, ello no suponga para los cristianos entrar en un movimiento revolucionario que pretendiese socavar los poderes del Estado romano. Jesús es el nuevo soberano universal nombrado y enviado por Dios para los tiempos finales de la historia.

Francisco Martínez Fresneda

**Stuhlmacher, Peter**, *Biblical Theology of the New Testament*. Translated and Edited by Daniel P. BAILEY with the Collaboration of Jostein ADNA. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan, 2018. 935 pp. 24 x 16,5 cm.

El Profesor P. Stuhlmacher, emérito en la Universidad de Tübingen, autor de comentarios de los escritos del Nuevo Testamento (de Pablo a los Romanos, de 1998; a Filemón, 1975 y reeditada muchas veces en el EKKNT) es autor de una Teología del Nuevo Testamento (*Grundlegung. Von Jesus zu Paulus; Biblische Theologie des Neuen Testaments*. Bd. 1; y *Von der Paulusschule bis zur Johannesoffenbarung. Der Kanon und seine Auslegung; Biblische Theologie des Neuen Testaments*. Bd. 2 editada en Göttingen, 3ª ed. 2005-2012 cf.

p. xiii, que es la que traduce) que ahora comentamos, traducida al inglés por la prestigiosa casa Eerdmans, trabajo arduo debido a Daniel P. Bayley con la colaboración del Prof. noruego Jostein Adna, activo en los estudios del Nuevo Testamento y de los orígenes del cristianismo. La obra es una muestra de la labor académica alemana y su constante atención a la teología bíblica (como muestra en las pp. 17-32 donde recuerda diversas obras referidas a la teología del N.T. desde W.G. Kümmel y K. H. Schelke o J. Gnilka, y las grandes obras de R. Bultmann, J. Jeremias, O. Cullman, L. Goppelt, y las posiciones de E. Lohse, E. Käsemann y Ferdinand Hahn entre otros), autores que han dedicado su atención también a la teología paulina, junto con otros autores que dieron una interpretación de Pablo un poco distinta (cf. pp. 264-282). Stuhlmacher emprende su obra en el contexto canónico, la autoridad del A.T. y la referencia que en el N.T., se hace al Antiguo como marco conceptual y religioso, no porque sea una etapa preliminar sino por la categorías culturales y religiosas que proporciona al interpretar el significado del Nuevo y de Jesucristo como centro de él. Esto quiere decir que la posición de Stuhlmacher ha superado el escepticismo del método histórico crítico y acepta una posición histórica adecuada al N.T. y abierta a la propuesta de la revelación que los evangelios contienen, en la cual está la fe y la experiencia de la Iglesia. Así en su teología del N.T. caben también las discusiones sobre la autoría y la composición y contenido de los libros que contiene. Presenta, dice el traductor, la “exegetical insight of the autor” (p.xiii) e introduce una bibliografía suplementaria (p. xiv) al final de cada capítulo, bajo el epígrafe “Further Reading” sólo de lengua inglesa (por ej., 45-47) en cada uno de los ocho libros en los que distribuye el material de esta obra. El autor mismo ha escrito un prefacio para esta edición inglesa (p. xix-s.) en el que indica que es la posición de la discusión académica en los años noventa del siglo pasado, pero ahora se tiende al marco de comprensión del A.T. tanto en el canon hebreo como en la Septuaginta y el judaísmo antiguo, dejando un tanto al lado la tradición helenística y las consideraciones histórico-críticas que ahora se interpretan desde la hermenéutica del texto en cuanto tal, y del canon cristiano, recordando también las obras más recientes como la U. Wilckens (con poco más de 2000 páginas, Neukirchener Verlag, 2014–2017) que la presenta como historia de la Teología proto-cristiana y a la que sigue una historia crítica de la exégesis histórico crítica, en el sentido de leer la Biblia como Escritura sagrada, que es la tendencia actual y con la que el autor se siente de acuerdo. Es una tendencia más reciente, como se ve en las publicaciones actuales sobre Pablo y la interpretación teológica del N.T. El volumen presente propone las abreviaturas y referencias académicas necesarias (pp.xxi–xxxi) y una bibliografía de las teologías del N.T. (pp. xxxiii–s). La parte metodológica del vol. hace de prólogo a todo el tratado, la titula “Foundations” (cap. 1 pp.3-47) y describe la tarea y estructura de la teología Bíblica del N.T. en cuanto visión organizada del anuncio y de la fe contenida en los libros que lo forman. No sólo en cuanto libros que forman el canon, sino en cuanto documentos que presentan la revelación en su significado dentro de la historia de la recepción de la Escritura y su sentido en la Iglesia (con su arraigo en el A.T., y en su versión griega (p.8s), que es el marco del N.T. en el que se nos da la revelación de Dios en la misión, obra, muerte y resurrección de Jesús (p.12). En esta primera exposición examina las teologías del N.T. hasta la de Hans Hübner (p.41ss) en la que la referencia al A.T. es importante. El libro 1 (Origen y carácter del anuncio del N.T., pp.51–179) contiene los caps. 2-12 en los que trata la necesidad de tener claro el itinerario del Jesús terreno (p.54ss) con los criterios de historicidad aceptados que ayudan a una razonable fiabilidad histórica (p.55) de la tradición de los evangelios que supera el escepticismo de la crítica histórico-formal (p. 57ss). Acepta la cronología de la época romana en Palestina (p.64s) y durante el gobierno de Herodes Antipas; es plausible el nacimiento de

una virgen como signo mesiánico, así como la duración del ministerio de Jesús en dos años (p.67) y su muerte en el contexto de las fiestas de Pascua (o de los panes ázimos) aun sin poder armonizar las fechas, porque el evento histórico es interpretado en los Sinópticos y en Juan de forma diferente (p.69s), pero la convergencia de la vida y hechos de Jesús es notable, como lo es la relación de Jesús y Juan el Bautista (pp. 72ss) y la afirmación de su anuncio (Reino de Dios, p.81ss) que conecta la palabra y la obra de Jesús que actúa en nombre del Padre (Hijo, p.87s), y así lo entendieron en las primeras generaciones si tenemos en cuenta Hch 10,34-43 resumen biográfico de la vida de Jesús (pp.61-62). Las características de esa proclamación del Reino de Dios son las parábolas (narración parabólica bien organizada, p. 90ss), los dichos y aforismos o bienaventuranzas y comentarios a la ley y las acciones proféticas. El reino de Dios es el anuncio de la unicidad de Dios presentado como “Padre” (p. 100ss) cuyo poder salvador es actual en la obra de Jesús, que proclama la voluntad de Dios (p. 114ss) de superar la comprensión cerrada de los mandamientos y de la ley del Sinaí que profundiza en su dimensión normativa y ética la predicción de Jesús. Se presenta bien la característica de Jesús como Mesías (pp. 126ss; 133ss) y su única e inmediata relación con Dios (p.127) en cuanto Hijo del hombre, que será exaltado a la derecha de Dios. Su pasión, muerte y resurrección serán parte de la comprensión de su misión a la luz de Is 53 “como siervo de Dios” (pp. 146ss). Esa será a consecuencia de su misión (pp.167ss). ¿Quién fue Jesús de Nazaret? (cap. 12, pp.180–186), la respuesta será diferente según proceda de los discípulos o de los oponentes, pero el kerygma está bien fundado históricamente (cf. p.180s) en el cruce de la tradición del A.T. y las expectativas mesiánicas del judaísmo del tiempo, y la presencia del reino en la predicación y obra de Jesús, que al final de su vida constituye a los Doce como representantes del nuevo Pueblo de Dios. La parte segunda (pp. 185–249) la dedica a la proclamación de la Iglesia primitiva, con tres caps., a partir de la resurrección de Jesús, de la experiencia de las mujeres ante la tumba vacía con los textos de la Pascua – los testigos oculares – y, más adelante, las confesiones de fe propias de la comunidad judeo cristiana (p.206ss con clara exposición de los términos y fórmulas), o de la muerte de Esteban y la comprensión de la muerte de Jesús como acto de expiación (p.220ss; Mc 15,38 aludiría a eso), y después de la resurrección con la comprensión que la Iglesia alcanza a la luz del Espíritu de Cristo (p.228s) que ilumina la fe de la Iglesia primitiva según la enseñanza de los Apóstoles y la vida comunitaria, en la que el bautismo y la eucaristía son puntos centrales. La parte tercera (pp. 251–429) comprende los caps. 16-23 que expone la proclamación de Pablo, de sus cartas y los datos de Hechos (p.253s) y el punto central de su pensamiento que es necesario basar en los escritos que exponen su misión y los problemas de las comunidades en ellos tratados (264ss); la interpretación de la teología paulina en ámbito académico alemán ha sido siempre partir de la justificación (sea desde la antropología y la soteriología, Bultmann; sea desde la concepción apocalíptica cristológica de E. Käsemann, más orientada en sentido comunitario). Otras interpretaciones se centran cristológicamente, incluida la justificación a partir de la cristología que es el horizonte de su misión (p.267): la comprensión de Cristo según la tradición de la Iglesia (sea de Jerusalén o de Antioquía), sin que se descuide la tradición judía de la alianza entendida como “ser en Cristo”. Pablo a la Ley (p. 284ss), la humanidad y el pecado (p.302ss), el evangelio, la justificación y la fe (p.346ss), la Iglesia, el Espíritu y los sacramentos (p.385ss) y la exhortación de Pablo (p.408ss) y su propuesta ética que se apoya en el evangelio y la correspondencia de las actitudes humanas, tanto de los grupos humanos como de las personas, siempre referida a Jesús (cf. Flp 2,3 o Rm 6,16-18), ahora teniendo en cuenta las interpretaciones de origen alemán (p.411ss). La cuarta parte (pp. 431-553) la dedica a la situación post-paulina, o escuela pau-

lina (con los caps. 24-30) que comprenden tanto las cartas a Col y Ef, como las Pastorales, 1-2Tim y Tit, 2Tes, que reflejan herencia paulina aunque sea retocada o adaptada; también las tendencias reflejadas en Sant, 1-2Pe y Judas o Hebreos y las iglesias cristianas de Asia Menor, destacando que el uso del término “Frühkatholizismus” es ambiguo y reductor de la continuidad del pensamiento de Pablo y de su anuncio de Cristo (pp.435ss Col y Ef), de su comprensión de la Iglesia y su organización (pp.459ss), de la escatología (p.488ss), y las cartas católicas con su reacción antipaulina (Sant, p.495ss) y favorable a Pablo (2 Pe p.506ss). La carta a los Hebreos (pp.522–542) la considera cercana a Mt y, justamente, la considera el escrito judeo-cristiano más importante del N.T. La carta es una “exhortación” pero contiene una cristología desarrollada, caracterizada por la preexistencia del Hijo de Dios, que es Dios *enviado* y sumo sacerdote y es Jesús, el autor y el que perfecciona la fe (cf. 12,2). Por encima de las cuestiones de autor y fecha de composición (*problemas introductorios*) el escrito es de un valor canónico excepcional. En las cartas 2Pe y Judas (cap. 30, pp. 543-557) pone de relieve la lucha contra la herejía y la defensa de una interpretación de acuerdo con la fe apostólica en línea con la tradición petrina y confesión de Jesucristo como Dios. La parte quinta (pp.555-641) la dedica a la proclamación de los Evangelios Sinópticos, exponiendo su origen (pp.558ss) y después Mc (pp. 472), Mt (pp. 592) y Lucas Hch (pp.616ss) con sus rasgos característicos. La parte sexta (pp. 643–740) la dedica a la obra de Juan y la escuela joánica, con una exposición amplia y detallada de los aspectos clave de la tradición (pp.645ss), de su cristología (pp. 663–700) según el conjunto de su obra, teniendo en cuenta el Apocalipsis y 1Jn; no sólo, la relación fe-amor-vida en esa misma tradición (pp.701ss) y la visión de la Iglesia (pp.717ss), dando conclusión a su excelente exposición con la conclusión sobre el significado de esta tradición, de la que no se duda de su importancia (p.643) no obstante las discusiones sobre su integración en un solo *corpus* literario y si son obra de un solo autor (apostólico) sin poner en duda su significado como conjunto (pp. 648ss; 655ss; 733ss); destaca siguiendo a M. Hengel la importancia de la interpretación de la Escritura en esa tradición con su cristología elevada. A partir de esta parte, el segundo libro (que concluye la Teología del N.T.), se concentra en la formación del canon y su importancia porque no sólo es problema del Nuevo T. sino que engloba la Escritura del A., a la vez que sitúa el centro de la misma, cuál es la relación que los une entre sí (cf., pp.741–823). Algunos autores proponen la revelación del único Dios y su nombre, junto con la alianza y las promesas a Israel, como centro del A.T.; otros niegan un centro unificador de la tradición entera y multifocal, por lo que el N.T. no conocería un “canon” del Antiguo, aunque se deduce por implicación, ya que el Nuevo surge de ella. Esto no quiere devaluar el sentido que tiene la tradición del A.T., sino afirmar que de él se sigue que Dios que se revela en esas tradiciones y propone su alianza, es el Padre de Jesucristo, como testigo fiel de ese Dios (pp. 774ss) con la precisión posterior de que junto a Dios está Cristo, Alfa y Ómega (Ap 22,13), por lo que desde los apóstoles se proclama el “Evangelio que Dios había prometido por los profetas en las Escrituras santas”..., referido a Jesucristo, su Hijo (Rm 1,1-3). Así concluye esta *magna opera* dedicada a la teología del Nuevo Testamento con una contribución del traductor Daniel P. Bailey dedicada al término “*hilasterion*” en Rm 3,25 y en 2Macabeos (pp. 824–868). Los índices detallados de la obra contribuyen a una lectura y estudio más detenido y con atención a los detalles numerosos. Es una gran contribución al estudio del Nuevo Testamento.

Rafael Sanz Valdivieso